

CAPITULO 3 ESCUELA Y HEGEMONÍA

La problemática que se plantea bajo este título consiste en responder a la cuestión de cómo y en qué medida la escuela contribuye a la legitimación del orden social existente y qué posibilidades de transformación social puede promover.

IDEOLOGÍA DOMINANTE

Sin duda, la escuela es el principal mecanismo legitimador de las desigualdades sociales en el modo de producción capitalista. La ideología dominante se desenvuelve en eso que Lerena (1980) llamaba el paradigma idealista-esencialista-psicologista-empirista. Este paradigma considera que existe una naturaleza humana pre-definida, previa a todo tipo de relaciones sociales (Durkheim, 1985). Aplicada esta idea a la educación, la labor del maestro consistiría en sacar a flote esa naturaleza previa del alumno. De acuerdo con la teoría platónica del conocimiento -la teoría de la reminiscencia-, conocer es recordar lo que ya se sabía previamente, esencialmente consiste en rescatar las ideas que existen en el *logos*.

Siguiendo con la idea de educación-extracción el objeto del sistema de enseñanza sería desarrollar el hombre que hay oculto en cada niño. Consecuentemente, la diferenciación interna del sistema de enseñanza, esto es, su jerarquización en diferentes niveles y ciclos educativos obedece a la necesidad de adaptar aquel a las distintas fases de crecimiento del niño.

Tal y como expresa el símil de la pirámide educativa, a medida que se suben los escalones del sistema escolar, el número de los que quedan decrece. Con esta peculiar configuración dicho sistema no haría sino constatar la existencia de leyes inexorables. La escuela sería una fortaleza contra la que se estrellarían las jerarquías sociales exteriores. Estas últimas son falsas e injustas. La escuela impone la desigualdad y la jerarquía verdaderas, las del mérito, la aptitud, la vocación y la capacidad.

En definitiva, la ideología dominante achaca al individuo la responsabilidad del éxito o del fracaso escolar.

HEGEMONÍA

¿Cómo es posible -a pesar de que el grueso del fracaso escolar se concentra en los chicos y chicas de la clase obrera- que el conjunto de la sociedad considere la escuela como mecanismo legítimo de asignación social? Hay categorías sociales en las que es casi obligatorio pasar por la universidad. ¿Cómo es posible que la propia clase obrera acepte la legitimidad de la escuela? Entramos de lleno en el tema de la hegemonía.

La hegemonía es el liderazgo moral y filosófico que se consigue a través del consentimiento activo de la mayoría de los grupos de la sociedad. Este concepto supone una ruptura con las versiones economicistas del marxismo, del

sobre-énfasis en los factores económicos como principales, cuando no únicos, impulsores del cambio social.

Esta idea de la hegemonía aparece bosquejada en uno de los primeros textos de Marx, *El 18 Brumario*, donde describe el gobierno de Napoleón III. Se trata de un gobierno que no representa sólo a la burguesía, sino que también actúa en favor de los intereses de los campesinos.

El problema del consentimiento de las clases dominadas al orden burgués se hace más preocupante a partir de la introducción del sufragio universal. ¿Cómo explicar que los trabajadores con su voto o con su abstención apoyen opciones capitalistas? Es aquí donde la obra de Gramsci (1977) y su concepto de hegemonía ideológica se convierten en elementos indispensables para comprender este problema. Téngase en cuenta que cuando Marx escribía no existía el sufragio universal tal y como lo entendemos hoy en día. Gramsci estaba interesado en explicar las diferencias entre el Estado y la sociedad civil en Rusia con respecto a los regímenes más estables del occidente europeo. En occidente la burguesía consolida su poder por medio del proceso de la hegemonía ideológica, a través de la movilización del consentimiento espontáneo gracias al funcionamiento de las instituciones de la sociedad civil: la familia, la iglesia, la prensa y, por supuesto, la escuela. Frente a esta situación, Gramsci plantea diferentes estrategias para el acceso al poder de la clase obrera en oriente y en occidente. En oriente plantea como vía al socialismo la guerra de movimientos, en definitiva, la insurrección armada, la toma del Palacio de Invierno. En occidente es preciso introducir varias fases previas. En primer lugar la clase obrera debe conquistar la hegemonía, es decir, debe convencer a la mayor parte de los grupos sociales de la conveniencia del socialismo. Es lo que denomina la guerra de posiciones.

Para Gramsci el papel del sistema educativo burgués tradicional es el de crear intelectuales orgánicos provenientes de la burguesía y extraer de las clases subordinadas intelectuales adicionales para proporcionar homogeneidad cultural fuera de la escuela estatal. Es aquí donde el partido comunista desempeña un papel formador de las masas obreras y campesinas.

LA LUCHA POR EL CURRÍCULO.

Rara vez se tiene en cuenta que la forma actual del sistema de enseñanza es el resultado de un proceso histórico de luchas. La existencia de un sistema educativo universal refleja la resolución de la cuestión del control sobre las escuelas en favor de las clases dominantes cuyos intereses se articulan en los aparatos del estado.

Una fascinante ilustración de este proceso aparece en Inglaterra en el período comprendido entre 1789 y 1840, magníficamente descrito por Thompson (1977). La década de 1830 fue crucial. A comienzos de la misma había un sistema educativo básicamente dual que competía por la lealtad de la clase obrera. Por un lado existía una amplia red de instituciones obreras fuertemente asentadas con un alto nivel de conciencia de clase, con sus propias tradiciones de educación al margen de la clase media, una red que había generado eso que Gramsci llamaría "intelectuales orgánicos". En este sistema educativo "radical" habría que incluir la prensa obrera, las sociedades de correspondencia, los sindicatos, las escuelas

cartistas y owenistas, así como multitud de grupos espontáneos de lectura y discusión.

Este sistema de enseñanza había dado lugar a eso que se dio en llamar el *Really Useful Knowledge*, el Conocimiento Realmente Útil. Las cuatro características fundamentales de la educación radical eran las siguientes (Johnson, 1979):

- * Se critica todas las formas de educación existentes. Se opone a todos los planes de educación estatal y a todas las ortodoxias pedagógicas.
- * Se buscan objetivos educacionales alternativos. El radicalismo desarrolló sus propias pedagogías y currícula.
- * Se producen continuos debates acerca de la educación en tanto que mecanismo para cambiar el mundo.
- * Se considera que los hombres y las mujeres son los principales educadores de sus hijos. No se hace ninguna distinción fundamental entre educación para niños y educación para adultos.

Esta última es una característica fundamental que diferencia de modo esencial a la educación radical de nuestro actual sistema educativo. La escuela considera que hay alguien que sabe, el profesor-adulto, y otras personas que no saben, los alumnos-niños-adolescentes, quienes por mor de esa diferencia de conocimiento han de someterse a la autoridad del primero. Es eso que Willis (1988) llamaba el paradigma escolar, el intercambio de conocimientos por disciplina.

Introducir a la juventud en la escuela -hablo fundamentalmente de adolescentes, de los *teens*- no ha sido fácil. El concepto de adolescencia ni ha existido siempre en la historia, ni es universal. El genial estudio de Ariès (1973) sobre la infancia muestra cómo apareció esta categoría en occidente. El estudio de Mead (1985) en Samoa explica cómo los jóvenes samoanos asumen muchas más responsabilidades que en nuestra sociedad, hasta el punto de que no cabe hablar allí de adolescencia propiamente dicha. El hacer que los jóvenes pasasen del trabajo a la escuela a lo largo del siglo XIX no fue exactamente una operación humanitaria, fue más bien una estrategia del movimiento obrero para elevar el precio de la fuerza de trabajo obrera (Starr, 1981).

Paralelamente al sistema educativo radical existía otro sistema constituido por las conservadoras escuelas dominicales, las escuela de fábrica... (Sharp, 1980). Su objetivo era educar a los trabajadores en los hábitos de orden y respeto a la autoridad y a la propiedad. Finalmente, y no sin coacción, se impuso el sistema educativo burgués, arrinconando definitivamente el currículum que se impartía en las escuelas obreras.

En un estudio realizado en los Estados Unidos Jean Anyon (1983) descubrió hasta qué punto se falseaba la historia del movimiento obrero. La autora estudió 17 libros de texto de historia de educación secundaria de amplia difusión en los Estados Unidos. En cada uno de los libros lo que hizo fue analizar el periodo comprendido entre 1865 y 1917 con el objeto de saber si su contenido estaba o no sesgado. Este periodo constituye una época clave en el desarrollo de los EE.UU. En él se asiste a un intenso proceso de mecanización, de llegada de nuevos inmigrantes, de constitución de sindicatos y de alternativas políticas, etc.

En los libros se tiende a usar un lenguaje que favorece el punto de vista de los intereses económicos dominantes. Véase como botón de muestra esta cita:
Estos inmigrantes constituían un suministro rápido de mano de obra no cualificada deseosa de trabajar a cambio de salarios bajos y en unas pobres condiciones de trabajo .

A pesar de que a comienzos del siglo el Partido Socialista de América se había constituido en una fuerza política significativa, doce de los libros omiten su existencia.

La historia del movimiento obrero es presentada de un modo despectivo. A pesar de que durante el periodo comentado se produjeron más de 30.000 huelgas, 14 de los 17 libros eligen de entre ellas tres huelgas: una que fue especialmente violenta considerada como un fracaso por sus dirigentes: la huelga del ferrocarril de 1877, y la huelga de Homestead en 1892 y la de Pullman en 1894. cada una de estas huelgas representaron un duro golpe para los trabajadores llegando a provocar la desaparición de más de un sindicato y produciendo una notable pérdida de simpatía entre la clase media.

Sin embargo en quince de los libros se cita una huelga exitosa, la huelga del sector de la antracita y carbón en 1902. Esta huelga fue ganada por los trabajadores gracias a la mediación del Presidente Theodore Roosevelt. Trece de los libros comentan que el presidente confiaba en los trabajadores, sugiriendo que las huelgas solo son exitosas si intervienen los gobiernos.

Catorce de los libros inciden en la idea de que las leyes laborales son fruto del progreso social omitiendo las numerosas luchas que precedieron a la aprobación de estas leyes.

El único sindicato citado profusamente es el AFL, sindicato pro-gubernamental en muchas ocasiones y que se opuso a todas las huelgas que pudieran escapar a su control directo. Ninguno de los libros habla de este tipo de prácticas. Muchos de los sindicatos que componían la AFL solo admitían a trabajadores cualificados, dejando fuera de hecho a buena parte de los trabajadores inmigrantes. Sin embargo, el sindicato socialista IWW (*International Workers of the World*) es omitido en doce de los libros.

Los libros tienden a valorar la cooperación entre los sindicatos y los empresarios. Sin embargo, no valoran del mismo modo la posible colaboración entre los trabajadores mismos. Como hemos dicho las prácticas de la AFL tendían a marginar a un buen número de trabajadores. En uno de los libros se llega a afirmar que los trabajadores no cualificados a menudo eran indisciplinados y propensos al uso de la violencia.

Al referirse a este currículum burgués, Bourdieu (1973) hablaba de capital cultural. La escuela maneja y difunde el capital cultural propio de la clase media y superior. Las sociedades están divididas en clases y estas estructuras de clases se mantienen y legitiman por la violencia simbólica. Los sistemas simbólicos ocultan activamente, o lo que es lo mismo generan la *meréconnaissance* de las relaciones clasistas de dominación. Esto se consigue haciendo aparecer como naturales, justas e inmutables las relaciones de desigualdad.

Los capitales culturales son producidos, distribuidos y consumidos en un conjunto de relaciones sociales relativamente autónomas con respecto a la producción de los demás capitales. Hay una división del trabajo en el seno de la clase dominante entre aquellos agentes que poseen el capital económico, por un lado, y aquellos que poseen el capital cultural. Subdivide las clases dominantes en fracciones, y sugiere que la primera es dominante, y la segunda goza de un cierto grado de independencia dado su control sobre, por ejemplo, el sistema educativo. Los sistemas simbólicos están determinados por partida doble, por las presiones que provienen del campo intelectual y las clases y fracciones de clase cuyos intereses se expresan por la forma y el contenido del poder simbólico. En la teoría de Bourdieu, el poder simbólico es el núcleo de la lucha de clases. El sistema educativo inculca una arbitrariedad cultural por medio de un poder arbitrario. La cultura de la clase dominante aparece como la cultura, sin más. En ningún momento aparece en la obra de Bourdieu un atisbo de lo que pudiera considerarse cultura obrera, o una cultura distinta a la de la clase dominante. La clase obrera aparece como la clase que carece de cultura, en resumidas cuentas, una mala copia de la clase media.

Muy similar, aunque esta vez hablando de capital o códigos lingüísticos, es la formulación de Bernstein. Bernstein habla de la existencia de dos tipos de códigos lingüísticos, el código elaborado y el código restringido. El primero permite la expresión de pensamientos complejos, abstractos, metafísicos. Es el código propio de la escuela y de la clase media. El código restringido es el propio de la clase obrera y no permite la expresión de pensamientos abstrusos. De nuevo la clase obrera aparece como la clase que carece de cultura.

EL ESTRUCTURAL-FUNCIONALISMO Y LA *NEW SOCIOLOGY*

La ideología burguesa ha tratado siempre de eliminar el carácter político de las instituciones estatales, entre ellas la escuela. Poulantzas teorizó sobre las consecuencias de la ideología burguesa en términos de lo que él llamó falsa unidad y efecto de aislamiento (1976). Con esto se refiere al modo en que el sujeto burgués piensa de uno modo fetichizado la separación entre la política y la economía, concibiendo al Estado como algo independiente de la sociedad civil. El enfoque liberal afirma que el individuo es universal -se atiene a normas de conducta delimitadas por la cultura, la ocupación y la posición social- y al mismo tiempo, es una entidad separada -cuya persona es responsable de sí misma.

Al estar aislados los individuos luchan entre sí. Las luchas se resuelven por medio de las normas y regulaciones universales aceptadas: el mercado, el estado... En esta línea teórica se desenvuelven las teorías del currículum oculto provenientes del funcionalismo y de la *new sociology*.

La pregunta típica del estructural-funcionalismo es: ¿qué hace posible la sociedad actual? El funcionalismo analiza el modo en que se produce la selección de las élites. Los sistemas educativos son fundamentalmente sistemas de selección. Difieren en cómo seleccionan, cuándo seleccionan y a quién y por qué seleccionan. Desde este punto de vista la educación facilita la movilidad social.

Toda sociedad ha de resolver el problema de mantener la lealtad al sistema social. El problema, y grave, es conseguir la lealtad de las clases desaventajadas económicamente.

Sin duda Parsons (1989) es el principal teórico de esta corriente. Para él la escuela cumple una doble función de socialización y de distribución de los recursos humanos o de la mano de obra.

Como órgano de socialización la escuela trabaja a dos niveles: aprendizaje de conocimientos y desarrollo de actitudes (educación moral, internalización de los valores de la empresa, de la división del trabajo...).

Por otra parte es un órgano de distribución, es decir, de diferenciación y de jerarquización. El criterio de distribución es el rendimiento entendido como capacidad de adaptación. La escuela es un microcosmos, una sociedad a escala reducida, la cual refleja y reproduce la sociedad global. Los niños deben ganarse la aprobación del maestro. Un buen alumno es el que internaliza los valores escolares y los materializa en un correcto comportamiento. En sus reflexiones sobre el grupo de iguales, distingue dos tipos de alumnos: los que se identifican fundamentalmente con el profesor y los que se identifican fundamentalmente con su grupo de amigos. Los primeros tienen fácil la transición por el sistema escolar. Los segundos es muy probable que se vean abocados al fracaso escolar.

La escuela es neutral y el proceso de selección está presidido por criterios universalista. La cultura que transmite la escuela es la cultura universal, la única cultura válida.

En la *new sociology* y en lo que Giroux (1983) llamaba el enfoque liberal aparecen unas ideas algo más críticas con respecto al vigente orden social. Jackson (1968) aparece como un crítico de la docilidad y paciencia de los estudiantes. En última instancia infantiliza la importancia del currículum oculto para insertar a los estudiantes en la vida adulta, en la sociedad. La gente debe aprender a sufrir en silencio, debe resistir el poder en la escuela y en todos los sitios, pero la existencia del poder es un hecho natural al que hay que adaptarse.

En la *new sociology* hay una notoria preocupación por el tema de cómo se producen los significados en el interior de las aulas. Kedie (citado por Giroux, 1983) analiza las categorías y tipificaciones que los profesores utilizan no sólo para garantizar el éxito de determinados alumnos, sino también para provocar el fracaso de otros. Los profesores de su estudio pensaban que los estudiantes de la clase media se acercan al conocimiento escolar con expectativas e intereses distintos a los de los alumnos de la clase obrera. A estos últimos se les enseña a obedecer normas, lo que normalmente significa aprender a no hacer preguntas o a no dudar de las afirmaciones del profesor. A los estudiantes de clase media se les ofrece un tratamiento más completo del material de clase, alentándolos a la participación en la vida escolar.

EL ENFOQUE MARXISTA

La versión marxista es diferente. La conducta del individuo es producto de fuerzas históricas, enraizadas en las condiciones materiales de existencia. El conflicto no se puede resolver a través de normas universales porque están basadas en la clase social. El mercado y el estado son producto de la dominación de clase. ¿Cómo se organiza el consentimiento en esta sociedad? Los análisis

marxistas recientes conceden gran atención a la superestructura. Aquí es donde entra la escuela.

Sin duda, Althusser ha jugado un papel fundamental en la preocupación en el seno del marxismo por el tema de la escuela. En alguna medida casi todos los análisis marxistas parten de él, en su favor o en su contra o sintetizándolo. Althusser reacciona contra las teorías filosóficas de la posguerra mundial, muy especialmente contra la filosofía sartriana. Sartre afirmaba que la conciencia humana es libre de elegir. El anti-humanismo althusseriano significaba que la conciencia y la subjetividad eran constituidas por fuerzas exteriores al hombre, el cual es incapaz de generar el mundo tal y como desearía. Es víctima de una concepción estatalista del poder: el poder está localizado en el Estado y en sus aparatos. Es justamente la concepción opuesta a la de Foucault (1986). Foucault concibe el poder como algo difundido por toda la sociedad a costa de infraestimar el papel del estado.

Althusser trata de explicar la difícil cuestión de cómo se puede generar una fuerza de trabajo de modo que cumpla las importantes funciones materiales e ideológicas necesarias para que se reproduzca el modo de producción capitalista. Esto implica no sólo adiestrar a los trabajadores con las destrezas y competencias necesarias para trabajar en el seno del proceso de producción, sino también para asegurarse de que los trabajadores asuman las actitudes, valores y normas que proporcionan la disciplina exigida y el respeto esencial para el mantenimiento de las relaciones de producción existentes. Esto depende tanto del uso de la fuerza como del uso de la ideología. Esta es la razón por la que distingue los aparatos ideológicos de los aparatos represivos del estado, basándose los primeros en la persuasión y los segundos en la coacción.

Aunque Althusser insiste en que en última instancia la economía es el principal modo de determinación, escapa a una lectura ortodoxa marxista de este tema. En el momento actual la determinación primaria en la reproducción de las sociedades capitalistas recae en los aparatos ideológicos del estado, siendo el principal aparato ideológico la escuela.

Las escuelas son instituciones relativamente autónomas que existen en una relación particular con la base económica. Al igual que ocurría en el análisis de Parsons la escuela transmite tanto actitudes como destrezas.

La reproducción es perfecta. Las necesidades del capital no se diferencian de los efectos de las relaciones capitalistas de producción. La ideología queda colapsada en una teoría de la dominación que restringe su significado hasta tal grado que aparece como una fuerza capaz de invalidar todo tipo de resistencia. En esta misma línea althusseriana se encuentra el famoso libro de Bowles y Gintis, *La instrucción escolar en la América capitalista* (1981). Estos autores analizan el modo en que la escuela integra a la polimorfa clase obrera norteamericana en el modo de producción capitalista. Téngase en cuenta que la clase obrera norteamericana es el resultado de sucesivas oleadas emigratorias de personas procedentes de distintos países. La escuela unifica esa diversidad cultural. De hecho, la demanda de instrucción primaria proviene fundamentalmente de los propietarios. Está demostrado que en el periodo 1840-1860 la asistencia a las escuelas públicas está relacionada de manera positiva con el porcentaje de fuerza de trabajo empleada en

la manufactura y de manera negativa con la importancia de los esclavos en la economía estatal.

Bowles y Gintis subrayan la importancia de los elementos no-cognitivos que transmite la escuela. A partir de ahí elaboran el llamado principio de correspondencia (posteriormente dulcificado en Bowles y Gintis, 1983). Según este principio la escuela produce una socialización adecuada para una integración no conflictiva en el mundo del trabajo. A quienes sólo han cursado educación primaria se les exige una obediencia prácticamente ciega. El grado de autonomía en el trabajo se incrementa para quienes ejercen actividades laborales para las que se exige enseñanza secundaria. El grado máximo de autonomía lo disfrutaban quienes ejercen actividades para las que se requiere educación superior. Siguiendo la terminología kantiana, se exige en función de las credenciales educativas respectivamente, obediencia debida, obediencia querida y autonomía moral.

LA ETNOGRAFÍA MARXISTA

En los análisis que hemos visto hasta ahora, el orden social vigente no corre ningún riesgo de ser transformado. La escuela acopla a las personas en diferentes puestos de trabajo sin ningún tipo de problema. ¿Es realmente así? Los estudios etnográficos estructurales o marxistas muestran una realidad muy distinta. Es algo que aparece de un modo muy claro en la obra de Willis *Aprendiendo a trabajar. Por qué los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*.

La pregunta a la que trata de responder Willis es por qué fracasan escolarmente los alumnos que proceden de la clase obrera. Habla del choque de dos culturas, con lo que de alguna manera coincide con Bourdieu, en el sentido de considerar que la escuela maneja y difunde el capital cultural propio de la clase media. En lo que no hay coincidencia es en el hecho de que Willis explica la configuración de una cultura propia de la clase obrera, cosa que Bourdieu no hace. Willis trata de explicar por qué los chicos de clase obrera acceden a puestos de trabajo de clase obrera, es decir por qué "eligen" trabajos manuales subordinados. Hay un momento, y sólo uno, en la vida de la clase obrera en que el trabajo manual supone una liberación.

A diferencia de Bowles y Gintis, según la interpretación de Willis no es la sumisión a las normas escolares, sino la rebelión abierta y declarada contra ellas lo que conduce a una integración no conflictiva en el mercado de trabajo. Willis llevó a cabo un estudio etnográfico de un grupo de chavales anti-escuela de origen obrero ("los colegas") en una ciudad del centro de Inglaterra llamada imaginariamente *Hammertown* (la ciudad del martillo). Willis no sólo se convierte en un colega más con lo que obtiene de los chavales un discurso completísimo, sino que analiza su trayectoria desde poco antes de abandonar la escuela hasta que se incorporan a la vida laboral. Y va más allá. Entrevista también a algunos de los padres de "los colegas", a los profesores, a la dirección del colegio. Utiliza como elemento de comparación a un grupo de chavales anti-escuela de una *grammar school* de un barrio acomodado.

El libro está dividido en dos partes. La primera, etnográfica, pensada fundamentalmente para el lector general y para los enseñantes; y la segunda, analítica, de carácter más sociológico. No obstante, la división es más bien formal

que real, ya que la parte etnográfica contiene elementos analíticos y la parte analítica contiene elementos etnográficos. Así que lo más útil para cualquier lector es desoír los consejos de Willis y considerar el libro como un todo sin desperdicio.

La obra destaca la capacidad de maniobra, de autodeterminación, de creación de los chavales anti-escuela. Los agentes sociales no son portadores pasivos de la ideología, sino creadores o dislocadores de la misma.

Primeramente analiza los elementos de la cultura de "los colegas". El primer elemento de oposición -oposición que va a dar lugar a un peculiar estilo de vida- es la autoridad del profesor, y junto a ella, quienes la aceptan, los conformistas, los "pringaos". El primer signo de entrada en el grupo de "los colegas" es el cambio de vestimenta y de peinado. Son elementos cruciales que permiten contactar con el sexo opuesto. La capacidad para atraer sexualmente está relacionada con la madurez. A continuación habría que citar el fumar. La mayoría de "los colegas" fuma y lo suele hacer en la puerta de la escuela. El fumar se valora como un acto de insurrección. Junto al fumar se encuentra el beber. El hecho de beber en los bares constituye un claro elemento de distanciamiento con respecto a los profesores y a los "pringaos", al tiempo que se convierte en un elemento de trascendencia de la forzosa adolescencia que impone la escuela.

La oposición a la escuela se manifiesta en la lucha por ganar espacio simbólico y físico a la institución escolar. El "escaqueo" es un elemento de autodirección, de autonomía.

Es posible llegar a construir una jornada propia aparte de la que ofrece la escuela. Para desafiar a la escuela se necesita recurrir a actividades antisociales. Hay una diversión en las peleas, en hablar continuamente de ellas, en la intimidación a otros chavales...

La cultura contraescolar no surge de la nada. Tiene dos sustentos: la clase social y la institución escolar. Se trata de una cultura que tiene profundas similitudes con la cultura a la que están destinados sus miembros: la cultura de fábrica. Por otra parte es una cultura que se constituye dentro de la escuela. El grupo de amigos va constituyéndose poco a poco. En las aulas, el grupo experimenta un proceso de diferenciación, es decir, un proceso por el cual los típicos intercambios esperados en el paradigma institucional formal son reinterpretados, separados y discriminados con respecto a los intereses, sentimientos y significados de la clase obrera.

La rebelión de estos alumnos no es del todo desafiante para el sistema capitalista. El rechazo de la escuela y la penetración cultural de la injusticia del "equivalente" que ofrece puede ser contemplado como un rechazo del individualismo. Sin embargo, es simultáneamente el rechazo de la actividad mental en general. El trabajo mental es asociado con lo femenino y con la inferioridad social de tal categoría. El desprecio de este tipo de trabajo deja sin cuestionar su ejercicio por parte de la clase social dominante.

En definitiva, la interpretación de Willis es trágica -aunque con espacio para la esperanza-. El sistema se reproduce con la aquiescencia de quienes ocupan posiciones sociales subordinadas. De nuevo Gramsci se convierte en ineludible punto de referencia teórico.

Desde la etnografía estructural se ha criticado a la obra de Willis poco menos que por no ser omnicompresiva. Jenkins (1983) consideró insuficiente el esquema dicotómico implícito en la distinción entre "colegas" y "pringaos". Su estudio en Belfast le llevó a considerar que "los colegas" de Willis no podían considerarse representativos de la cultura de la clase obrera. De hecho, la mayoría de los alumnos de origen obrero no se caracterizan por una fuerte actitud anti-escuela, más bien son "chicos normales".

Everhart (1983), en los Estados Unidos, analizó qué ocurría con aquellos alumnos de origen obrero que sí rinden académicamente. ¿Son tan conformistas como pudiera deducirse de la investigación de Willis? Lo que Everhart observa es que en este tipo de alumnos no se da la implicación y la aceptación de los valores escolares que a simple vista parecen asumir. Rinden lo mínimo como para poder ser aceptados por la escuela. Preguntados acerca de cuáles eran las cinco actividades más importantes realizadas en el día anterior, prácticamente ninguno hizo mención de alguna actividad relacionada con el aprendizaje. Lo que básicamente se enseña en la escuela es cómo adaptarse de modo no conflictivo a los procesos laborales de la sociedad capitalista. ¿Qué es trabajo? Trabajo es todo aquello que se hace a instancia de alguna persona que ostenta un determinado grado de autoridad (en este caso el profesor). Es algo que se hace, por regla general, en solitario y a cambio de una recompensa extrínseca. El trabajo se identifica con el control sobre las condiciones de la actividad.

McRobbie (1978) criticaba el hecho de que no apareciera la cultura de las chicas de clase obrera. Así que ella misma decidió hacer un estudio sobre esta cuestión cuyo título es una réplica a Willis: *Mujeres jóvenes y ocio. Cómo las chicas de clase obrera consiguen maridos de clase obrera*. En su estudio, las chicas analizadas manifiestan una actitud similar de búsqueda de independencia, de acceso al estatuto de adulto, etc. Hay en ellas una afirmación agresiva de su condición de hembra -*femaleness*- frente a la condición de mujer -*femininity*- propia de las chicas de clase media. Con su sexualidad o *femaleness* son capaces de ganar control en la institución escolar. Con sus gestos provocativos pueden despistar -o interesar- al profesor, hablan en clase en voz alta sobre chicos, aprovechan la más mínima ocasión para pintarse los labios... La maternidad se convierte en el primer elemento de acceso a la condición de adulto.

Más sustantiva es la crítica implícita de Corrigan (1979) a Willis. Corrigan se centra en los elementos coercitivos a que recurre el sistema capitalista para conseguir la dominación social. Al igual que Willis analiza desde un punto de vista etnográfico a un grupo de chavales anti-escuela de origen obrero. El principal problema de estos chavales es que tienen que ir a la escuela. El Estado lo hace obligatorio. Más del cincuenta por cien de los alumnos a los que sometió a encuesta manifestaban que iban a la escuela por ser obligatorio por ley. En la escuela se aprende un modo específico de enfrentarse a la autoridad. Los profesores son contemplados como personas que tienen la posibilidad de decirles lo que deben hacer. En general, se les suele calificar, por parte de los alumnos, como cabezotas. Son seres que golpean, que se enfadan que imponen normas arbitrarias... A diferencia de Willis, Corrigan afirma que los chavales escogen malos empleos porque no les queda más remedio. Son conscientes de que hay mejores empleos de los que ellos ejercen o terminarán por ejercer. Para obtener esos mejores empleos es preciso pasar más tiempo en la escuela. Tener más títulos educativos

no es una consecuencia de una mayor inteligencia, sino simplemente una recompensa por soportar más tiempo el poder que se padece en la escuela.